

IX Congreso de ALACIP  
Montevideo, Julio de 2017

## Los *break-in parties* en Sudamérica: notas teóricas y metodológicas

*Juan Bautista Lucca* (Universidad Nacional de Rosario-CONICET, Argentina)

[juanlucca@hotmail.com](mailto:juanlucca@hotmail.com)

*Silvana Krause* (Universidade Federal de Rio Grande do Sul – Brasil)

[krausesilvana@yahoo.com.br](mailto:krausesilvana@yahoo.com.br)

*Thomas Kestler* (Universität Würzburg – Alemania)

[thomas.kestler@uni-wuerzburg.de](mailto:thomas.kestler@uni-wuerzburg.de)

**Resumen:** El objetivo de este artículo radica en estudiar el surgimiento de nuevos partidos capaces de modificar los patrones de representación dentro de los sistemas de partidos en América del Sur en la segunda mitad del siglo XX. El argumento central apunta que, a partir de 1960 y 1970, los partidos políticos fuertemente establecidos se enfrentan a la aparición de nuevos competidores, que incorporan nuevas élites y demandas que reconfiguran las preferencias de los electores en ciertos distritos específicos. Para dar cuenta de este fenómeno, en este artículo nos abocamos en primer lugar a relevar la discusión teórica metodológica sobre la formación de nuevos partidos; a establecer en segundo lugar una discusión teórica en torno a los tipos partidarios y la configuración de un sub tipo particular que denominamos “Break-In Parties”; a observar en tercer lugar las condiciones particulares que prevalecieron entre 1970 y 1990, cuando se fundaron gran parte de los partidos Break-In que posteriormente tuvieron éxito en América Latina; para finalmente identificar a través de una estrategia cualitativa (test de jueces) cuáles son estos partidos y cómo fue su derrotero en clave histórico comparativa. De esta forma, no solo podremos fortalecer la discusión teórica sobre los nuevos partidos latinoamericanos, sino también categorizar e identificar un tipo particular de partidos en la historia reciente: los *break-in parties sudamericanos*.

**Palabras Claves:** Sudamérica, Partidos Políticos, Break-in Parties, Partidos Nuevos

## Partidos Nuevos: Notas Teóricas

El objetivo de este artículo radica en estudiar el surgimiento de un formato particular de partidos nuevos, capaces de modificar los patrones de representación dentro de los sistemas de partidos en América del Sur en la segunda mitad del siglo XX. El argumento central apunta que, a partir de la década de 1960 y 1970, los partidos políticos de élites tradicionales o fuertemente establecidos en el sistema partidario latinoamericano se enfrentaron a la aparición de nuevos competidores, quienes ingresaban a la arena política incorporando nuevas demandas, un nuevo electorado, o reconfigurando las preferencias de los electores en ciertos distritos específicos.

La suerte política de estos partidos en el cambio de forma duradera de los patrones de representación y la competencia partidista fue dispar. Sin embargo, independientemente de su éxito o fracaso posterior, este fenómeno del surgimiento de estos “partidos nuevos”, ha sido abordado a partir de conceptualizaciones difusas y ambigüedades en sentido terminológico. Aunque es posible encontrar múltiples ejemplos de conceptualizaciones de “partidos nuevos” delimitados temporalmente (Harmel, 1985: 405; Bolleyer, 2012: 322), o bien que son identificados a partir de la incorporación de un nuevo tema o interés representativo (Willey, 1998:657; Kitschelt 1997:141) son contados los casos que para la construcción conceptual del término adaptan su formulación a un anclaje espacial de América Latina. En este sentido, el nivel de abstracción o alcance del concepto en términos de su generalización –al decir de Sartori- se circunscribe inicialmente a un rango medio, delimitado espacialmente por la región sudamericana y temporalmente a las últimas décadas del siglo XX, lo cual ofrece mayor precisión y especificidad, y la exploración de un punto claro de partida para futuros “viajes conceptuales” (Sartori, 1994; Mair, 2013:199). Asimismo, a diferencia de gran parte de la literatura reciente sobre nuevos partidos (por ejemplo, Bolin 2007; Tavits 2008), que plantea una perspectiva de elección institucional o racional para explicar estos derroteros partidarios, en este artículo la matriz de análisis es de tipo histórico-institucionalista, basándose principalmente en postulados planteados por Paul Pierson (2004) y Mahoney et al. (2009).

La definición terminológica de los partidos nuevos y el formato “Break-In Parties”<sup>1</sup> que nos proponemos analizar aquí es una tarea central puesto que, como en todo concepto, es

---

<sup>1</sup> Elegimos el término “Break-in” puesto que alude a la situación en la que se produce un ingreso inesperado *ex ante*, que modifica la situación general *ex post*. Si bien puede aducirse la dificultad de su significación en el idioma español o portugués, tranquilamente pueden considerarse como partidos que se abren paso o de Irupción/Irupção o que irrumpen. En los diversos idiomas este vocablo (*break-in*, irrumpir, *dringen*) puede aludir, por un lado al ingreso ilegal o violentamente a un lugar y, por el otro, al surgimiento y abrirse paso de forma repentina y con ímpetu en una escena, siendo esta segunda acepción a la que nos referimos. Elegimos el

necesario hilvanar el “término” con un “significado” preciso y “referentes empíricos” claros, en pos de evitar conceptualizaciones ambiguas, banales o plagadas de vaguedad (Morlino, 2010: 82). Por ende, es necesario recuperar la diversidad de anclajes y antecedentes en los que se inserta el concepto de partido nuevo, hasta llegar a precisar las características o propiedades definitorias del concepto de *Break-In Parties*, para que luego el concepto adquiera densidad a través de la precisión empírica de los referentes o casos (Adcock y Collier; 2001:531).

Como punto de partida, cabe señalar que la delimitación temporal no es un criterio suficiente para calificar un partido con las características analíticas que aquí proponemos, y menos aún para diferenciarlos de los partidos tradicionales (Freidenberg y Suarez Cao, 2014). De los 148 partidos creados en América Latina entre 1960 y 2002, muchos fueron refundaciones de partidos existentes; algunas veces fueron la mutación en la denominación de partidos establecidos; otras tantas, la resultante de emprendimientos coyunturales o efímeros de líderes políticos; las menos de las veces, nuevas siglas forzadas por cambios institucionales; y, solo en ciertas ocasiones, partidos nuevos en esencia (Abal Medina, 2006: 25). Por ende, dada esta variedad de circunstancias acaecidas en América Latina en las últimas décadas del siglo XX, no es suficiente la propuesta de Simon Hug (2001: 14), que define un partido nuevo como “*a genuinely new organization that appoints, for the first time, candidates at a general election to the system’s representative assembly*”.

Si se recurre a otras aproximaciones para pensar el origen y propiedades de los nuevos partidos, es dable pensar en la distinción entre partidos fundados internamente y partidos fundados externamente; es decir, fuera del parlamento y por segmentos sociales excluidos del proceso político (Duverger 1957; Krouwel 2012). En esta mirada, Maurice Duverger se refirió a un contexto histórico específico: la emergencia del partido de masas a finales del siglo XIX en la Europa Occidental. Aunque se trató de partidos nuevos y fuerzas políticas emergentes como también se observan en América Latina en las últimas décadas del siglo XX, el criterio de Duverger raramente se puede aplicar en su sentido original a esta región por varios motivos: por un lado, el partido de masas surgió de un sector social claramente definido, mientras que los partidos nuevos en América Latina abarcan sectores diversos y heterogéneos; y, si bien se oponen a una situación de exclusión política, no se puede comparar a estos grupos con la clase trabajadora de finales del siglo XIX. Por el otro lado,

---

término en inglés, no solo por su simplicidad para el debate teórico conceptual en el que enmarcamos la labor, sino también por su capacidad de condensar sentidos que no se manifestaban por entero con los idiomas nativos con los cuales trabajamos (español, portugués y alemán).

raramente se trató de casos puros de creación externa, ya que en América latina frecuentemente había una participación de “insiders” – miembros de partidos establecidos, políticos ya insertos en cargos públicos o miembros de un cuerpo legislativo. Las condiciones actuales en esta región no corresponden a una situación con un bloque de poder cerrado y grupos sociales excluidos por entero que demandan participación e inclusión (con excepción de los momentos dictatoriales en el Cono sur).

Además, la emergencia de un partido nuevo no corresponde claramente al tipo de fractura de un partido establecido, de una fusión o de movilización de grupos y liderazgos nuevos (como lo conceptualiza Peter Mair 1999), sino de una mezcla de todas estas variantes. Con eso, los límites entre *insiders* y *outsiders* al nivel del sistema partidario tanto como dentro de los partidos nuevos se han vuelto difuso, lo que plantea un problema conceptual ineludible si se quiere establecer qué es un partido nuevo y por ende un *break-in*. Si el criterio de creación externa ya no se puede aplicar en su sentido original en América Latina, y la novedad de un partido no se captura con un criterio dicotómico, sino mas bien de una manera gradual, por ende es necesario saldar la pregunta ¿Cuanta novedad o que proporción de outsiders en términos de miembros y liderazgo es requerida para constituir un auténtico partido nuevo?

Una respuesta posible dentro de la literatura sobre partidos nuevos es la que ofrece Allan Sikk (2005, p. 10, 11) cuando plantea: “Genuinely new parties can be defined as parties that are *not successors of any previous parliamentary parties, have a novel name as well as structure, and do not have any important figures from past democratic politics among its major members*” (cursiva en el original). Esta propuesta resulta por demás restrictiva para el contexto latinoamericano porque no admite ninguna participación de *insiders*, es decir de miembros de partidos establecidos o tradicionales, que es según Mustillo (2009:317) una de las características habituales de las nuevas organizaciones partidarias en la región. Empíricamente, en la mayoría de los partidos nuevos, como el Frente Amplio uruguayo, el PT brasileño, el Frepaso en Argentina, por mencionar casos muy diversos en términos ideológicos o de éxito electoral, es posible encontrar la colaboración y participación de líderes políticos experimentados provenientes de otros partidos y de otras organizaciones políticas ampliamente enraizadas.

Shlomit Barnea y Gideon Rahat (2011: 311) proponen un criterio más preciso como respuesta al interrogante planteado anteriormente: “we define a new party as *a party that has a new label and that no more than half of its top candidates (top of candidate list or safe districts) originate from a single former party.*” Si bien a los fines de nuestro propósito, este criterio puede servir como punto de partida, sin embargo, esta conceptualización debería incluir también a los

miembros del liderazgo partidario en la evaluación de novedad, y no solamente a aquellos que se hacen presente en la arena electoral.

El criterio propuesto por Barnea y Rahat sirve para eliminar aquellos partidos que son nuevos solo en el papel, pero de hecho son una continuación de partidos existentes. Sin embargo, no permite delimitar el universo de casos de partidos nuevos con un impacto significativo en el sistema partidario, ni excluye grupos meramente clientelares que no se distinguen por alguna innovación programática. Es posible encontrar innumerables casos en América Latina de partidos nuevos que, si bien están compuestos por nuevos actores en la escena política, no necesariamente se enfrenta o desafían al status quo o plantean una novedad en términos programáticos, puesto que se fundan con una lógica colusiva y la vocación de ingresar rápidamente en el proceso de la cartelización y distribución de los recursos del Estado (Tavits, 2008:122). Un caso paradigmático al respecto puede verse con precisión en Argentina en la formación del PRO de Mauricio Macri, o en Ciudadanos en España si extendemos el ejemplo al plano iberoamericano.

Por ende, el concepto de partido nuevo es aun demasiado amplio y heterogéneo en tanto y en cuanto no se incorpore algún aspecto vinculado a la dimensión programática. Una opción válida al respecto es la que ofrece Capoccia (2002), quien propone como criterios que los partidos nuevos tengan una posición ideológica extrema, una actitud crítica frente a coaliciones y una estrategia deslegitimizadora hacia el sistema político. Estos atributos servirían entonces para excluir partidos pertenecientes al bloque establecido del poder (status quo) y sería de utilidad para pensar los casos latinoamericanos, donde la prédica de un cambio radical (revolucionario o constitucional) se escuchó frecuentemente en los partidos nuevos. Sin embargo, estas propiedades del concepto son por demás restrictivos, puesto que con él Capoccia se refiere a un tipo específico de partido nuevo: los partidos anti-sistema.

En su estudio sobre los partidos desafiantes en América Latina, Santiago López (2005)<sup>2</sup> explícitamente excluye este tipo de partidos o movimientos con orientaciones antisistema, arguyendo que estos nuevos partidos no aceptan “los demás partidos políticos como actores competitivos legítimos”, lo cual implica efectos negativos al sistema partidario en particular y al juego democrático en general. Aunque compartimos el propósito de excluir partidos de posición radical frente al sistema político *in toto*, no alejamos del criterio tal y como lo propone López, ya que el efecto de un partido nuevo en el sistema político solo se conoce históricamente en la fase de desarrollo del mismo. Además, la posición ideológica de este

---

<sup>2</sup> La propuesta de López resulta empíricamente endeble, en tanto y en cuanto su afirmación se sustenta en un universo de casos (ocho partidos) muy acotado para la enorme proliferación de nuevas siglas partidarias en las últimas décadas del siglo XX latinoamericano.

tipo de partidos no es unilineal en todos los casos o a lo largo del tiempo, puesto que muchas veces, se ha visto en América Latina como un partido de aquellas características transita un proceso de moderación y se deshace de los rasgos radicales que mostró en sus primeros años. Resulta necesario, por ende, diferenciar los partidos nuevos de aquellos que se identifican con el statu quo (y como tales no tienen relevancia como factores del cambio) a un lado, y excluir partidos radicales, al otro. Retomamos, entonces, el criterio del desafío al statu quo que define López, que resulta menos estricto que los criterios propuestos por Capoccia. Para excluir partidos radicales, usamos al indicador de actuación violenta: un partido que recurre a medios violentos para perseguir sus objetivos será excluido del universo de casos, ya que si bien puede ser nuevo, su rol frente al sistema democrático inhabilita por ende sus funciones como partido.

Finalmente, debe establecerse un criterio de relevancia también en términos de votación. Ninguna de las definiciones consideradas anteriormente sirve para excluir partidos minúsculos que nunca llegaron a una votación significativa. Este aspecto es relevante puesto que, tal y como advierte Peter Mair (1999), en general gran parte de los partidos nuevos desapareció a pocos años de su formación. Sin embargo, depende de la perspectiva analítica si se puede excluir partidos pequeños e insignificantes. En este punto, es importante distinguir entre el aspecto de entrada de nuevos partidos en el sistema partidario, a un lado, y su persistencia y éxito, al otro. Para analizar las condiciones de entrada, se debe extender el universo de casos también a partidos insignificantes que no lograron representación parlamentaria.

La entrada de un partido al sistema partidario es una condición necesaria para el éxito de un partido, pero también es una condición trivial que puede tener múltiples causas. La persistencia y el éxito de un partido dependen de factores adicionales que deben de ser analizadas de forma separada. Por eso, el intento de explicar la persistencia y éxito de partidos nuevos requiere una delimitación de ámbito de investigación a partidos relevantes que alcanzaron un nivel mínimo de visibilidad, perfil público y soporte electoral. El criterio de relevancia, en cambio, depende del contexto institucional. En un sistema electoral proporcional, un 10% del voto puede ser un éxito, mientras en un sistema mayoritario sería una derrota aplastante.

Basado en estas consideraciones, identificamos las siguientes dimensiones a precisar para la definición de un tipo específico de partidos nuevos que llamamos *Break-In Parties*: la composición del liderazgo y sus élites, la innovación programática y la relevancia dentro del sistema partidario electoral.

## Los break-in parties: Notas teórico-metodológicas

Tomando los antecedentes teóricos del concepto de partido nuevo que retratamos anteriormente, y las definiciones para efectivamente denominar a estos en esencia, es posible entonces proponer que los *Break-In Parties* son aquellos partidos nuevos capaces de irrumpir en una escena partidaria en transformación, establecer nuevas modalidades de representación política, y a su vez fortalecer la democracia al incorporar nuevos sectores a la participación político partidaria. Por ende, los *Break-in parties* son aquellos partidos nuevos que logran imponer el carácter de innovador en dos dimensiones de análisis: en el desafío al sistema de partidos y en la composición de las elites (Kestler, Krause y Lucca, 2013).

Tomando en cuenta los desarrollos previos sobre los partidos nuevos, en la primera dimensión, se parte de la premisa de que en la competencia partidaria, existirían tres situaciones: en primer lugar, aquellos que detentan las posiciones de privilegio (partidos del status quo) dentro del sistema de partidos, y que en virtud de esto, buscan que no se alteren las reglas de juego, los roles, actores e intereses a representar dentro del mismo. En segundo lugar, partidos que buscan alterar las posiciones dentro del sistema político, a través de la movilización popular, y que por ende adquieren el rotulo de anti-status quo; y en tercer lugar, partidos que desafían también al status quo del sistema de partidos, pero arremeten de forma radical contra el sistema político en su conjunto, al buscar alterar las reglas de juego y las posiciones de los actores a través del uso de la violencia física como uno de sus medios de injerencia política, que denominaremos partidos anti sistema

La segunda dimensión para observar la condición de novedad de los *Break-in parties*, es relativa a la composición de las élites, toma en cuenta que no todos los partidos cuando surgen incorporan nuevos agentes a la vida partidaria, motivo por el cual habremos de clasificar a los partidos políticos latinoamericanos durante las últimas cuatro décadas observando si su fundación u origen fue de tipo interno o externo según Duverger; es decir, si son partidos cuyas elites ya se encontraban actuando en el sistema partidario (*insiders*), si son siglas partidarias que conjugan viejas y nuevas élites (casos intermedios) o si son partidos que incorporaron nuevas élites en su totalidad al momento de su fundación (*outsiders*).

En términos metodológicos, para identificar con claridad cuáles son los referentes empíricos de este nuevo tipo conceptual de partidos, se llevó a cabo la construcción de la *Break-in parties database*. Para la configuración de la misma se tuvo en cuenta en un primer momento un *criterio de relevancia* (Kennet Janda 1980; Harmel y Robertson 1985:507), incluyendo por ende a todos los partidos políticos que hayan tenido un desempeño electoral superior al 5% de los votos en el plano legislativo entre el año 1960 y 2005 en las democracias de América del Sur,

tomando como fuente de partida a la publicación de Dieter Nohlen (2005) “Elections in the Americas: A data handbook”.

Total de partidos evaluados por países entre 1960 y 2005			
	N° de Partidos analizados	Porcentaje en el total de la muestra	
Países	Argentina	13	8,8
	Bolivia	25	16,9
	Brasil	14	9,5
	Chile	13	8,8
	Colombia	26	17,6
	Ecuador	24	16,2
	Paraguay	10	6,8
	Perú	8	5,4
	Uruguay	5	3,4
	Venezuela	10	6,8
	Total	148	100,0

Fuente: Nohlen, 2005

En un segundo momento, a partir de la identificación de los 148 casos partidarios posibles, se utilizó un *criterio de especialistas* o Test de jueces (Benoit & Weischoeier, 2009) para clasificar los partidos en torno a dos dimensiones: el desafío al sistema de partidos en el momento de mayor desempeño electoral antes de obtener la presidencia y, por el otro, la composición de sus elites al momento de la génesis partidaria.

Así, a partir de la consulta a más de 75 especialistas, y la evaluación final de casi 40 investigadores/as en la temática partidaria para los países de América del Sur, se pasó a identificar cuáles partidos tenían las condiciones para convertirse en un *Break-in parties*. Para cada partido se establecieron al menos 3 evaluaciones (o inclusive más, especialmente en aquellos casos donde había disparidades de criterio entre los especialistas) para ordenar los partidos en una escala de 1 a 5 para cada una de las 2 dimensiones analíticas propuestas.

Criterios basados en el Test de Jueces para seleccionar casos efectivos de <i>Break-in Parties</i>						
RELACIÓN CON EL STATUS QUO	ORIGEN DE LAS ELITES (1 tradicional a 5 nada tradicional)					
		1	2	3	4	5
	1	Tradicional	Tradicional	Tradicional	Tradicional	Tradicional
	2	Tradicional	Tradicional	Break-in	Break-in	Break-in
	3	Tradicional	Tradicional	Break-in	Break-in	Break-in
4	Tradicional	Tradicional	Break-in	Break-in	Break-in	



(1 SQ a 5 nada SQ)	5	Anti Sistema	Anti Sistema	Anti Sistema	Anti Sistema	Anti Sistema
--------------------	---	--------------	--------------	--------------	--------------	--------------

Del total de los partidos analizados por los especialistas (146), solo 46 casos tienen las características para ser denominados *Break-in parties*, en tanto que 83 pueden considerarse como tradicionales acorde a su posicionamiento en relación al SQ o la conformación de sus élites, y 1 caso fue evaluado como anti sistema. Ahora bien, de esos 46 posibles *Break-In Parties*, solamente 37 partidos surgen dentro del período estudiado (1960-2005) en el que se configura la ventana de oportunidad que plantea el argumento de nuestra conceptualización. Por ende, la *Break-in Parties Database* construida para América del Sur entre 1960-2005 se circunscribe a los siguientes partidos:

Partidos Break-in (orden por país)				
País	Caso (Sigla y Nombre del Partido)	Año de Fundación	Año cuando ocupó el primer lugar en el parlamento (%) o el mejor porcentaje en una elección parlamentaria	Porcentaje de la mejor elección (%)
Argentina	Alianza TJE - Alianza Trabajo, Justicia y Educación	1997	1999	43,8
	FREPASO - Frente para un país solidario	1994	1995	20,7
	UCEDE- Unión del Centro Democrático	1982	1987	6
Bolivia	CDC - Comunidad Democrática Cristiana	1966	1966	13,6
	CONDEPA - Consciencia de Patria	1989	1993	14,3
	CONDEPA-MP	1997	1997	17,2
	FRB - Frente de la Revolución Boliviana	1966	1966	67,2
	IU - Izquierda Unida	1989	1989	8
	MBL - Movimiento Bolivia Libre	1993	1993	5,4
	MNRI - Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda	1985	1985	5,5
	PRA - Partido Revolucionario Auténtico	1960/1980	1960	14,5
	PS-1 - Partido Socialista Uno	1979	1980	8,7
	UDP - Unidad Democrática y Popular	1979	1980	38,7
	MAS - Movimiento al Socialismo	1995 ¿?	2005	54
Brasil	PT - Partidos dos Trabalhadores	1982	1998	13,2
Chile	PPD - Partido por la Democracia	1987	1997	12,6
Colombia	MRL (Línea Dura)	1964	1964	12,6
	Liberales Rojistas (ANAPO)	1970	1970	14,2
	AD/M-19 - Alianza Democrática M-19	1990	1991	10,3
	ANAPO	1962	1966	14,4
	Conservadores Rojistas (ANAPO)	1970	1970	21,4
	ANAPO - Alianza Nacional Popular	1974/1990/1994	1974	9
Ecuador	Alianza PLRE/FRA	1996	1996	6,9

	CID - Coalición Institucionalista Demócrata	1979	1979	6,3
	FADI - Frente Amplio de Izquierda	1984	1988	6,9
	FVP - Federación Velasquista de Pichincha	1962	1962	6,7
	ID - Izquierda Democrática	1967	1988	21,8
	MPD - Movimiento Popular Democrático	1979	1984	6,1
	MUPP-NP - Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutic - Nuevo País	1995	1996	10,8
	PRE - Partido Roldosista Ecuatoriano	1983	1996	20,4
Perú	C90 - Cambio 90	1990	1990	16,5
	IU - Izquierda Unida	1985/1995	1985	24,4
Uruguay	FA - Partido Frente Amplio	1971	1999	40,1
Venezuela	LCR - LA CAUSA R	1971	1993	20,7
	MAS - Movimiento al Socialismo	1971	1993	10,8
	MVR - Movimiento V República	1997	2000	44,4
	PV - Proyecto Venezuela	1988	1998	10,4
Fuente: <i>Break-in Parties Database</i> (elaboración de los autores a partir de los datos disponibles de Nohlen 2005 y Test de Jueces)				

### Partidos Break-in (orden alfabético)

1. ANAPO (COL)
2. ANAPO - Alianza Nacional Popular (COL)
3. CDC - Comunidad Democrática Cristiana (BOL)
4. CID - Coalición Institucionalista Demócrata (ECU)
5. Conservadores Rojistas (ANAPO) (COL)
6. FA - Partido Frente Amplio (URU)
7. FRB - Frente de la Revolución Boliviana (BOL)
8. FVP - Federación Velasquista de Pichincha (ECU)
9. ID - Izquierda Democrática (ECU)
10. LCR - La Causa R (VEN)
11. Liberales Rojistas (ANAPO) (COL)
12. Movimiento Al Socialismo (VEN)
13. MPD - Movimiento Popular Democrático (ECU)
14. MRL (Línea Dura) (COL)
15. PRA - Partido Revolucionario Auténtico (BOL)
16. PS-1 - Partido Socialista Uno (BOL)
17. UDP - Unidad Democrática y Popular (BOL)
18. AD/M-19 - Alianza Democrática M-19 (COL)
19. Alianza PLRE/FRA (ECU)
20. Alianza TJE - Alianza Trabajo, Justicia y Educación (ARG)
21. C90 - Cambio 90 (PER)
22. CONDEPA - Consciencia de Patria (BOL)
23. CONDEPA-MP (BOL)
24. FADI - Frente Amplio de Izquierda (ECU)
25. FREPASO - Frente para un país solidario (ARG)
26. IU - Izquierda Unida (BOL)
27. IU - Izquierda Unida (PER)
28. MAS - Movimiento al Socialismo (BOL)

29. MBL - Movimiento Bolivia Libre (BOL)
30. MNRI - Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (BOL)
31. MUPP-NP - Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutic - Nuevo País (ECU)
32. MVR - Movimiento V República (VEN)
33. PPD - Partido por la Democracia (CHI)
34. PRE - Partido Roldosista Ecuatoriano (ECU)
35. PT - Partidos dos Trabalhadores (BRA)
36. PV - Proyecto Venezuela (VEN)
37. UCeDe - Unión del Centro Democrático (ARG)

### **Break-in Parties: notas sobre su éxito, fracaso y desarrollo**

El argumento estructural plantea que existen un conjunto de variables que influyen en el desarrollo interno y organización de nuevos partidos, y su éxito o fracaso electoral posterior. En primer lugar, cabe señalar que los aspectos organizativos juegan un papel importante para las perspectivas de nuevos partidos políticos (Rice, 2011), dado que sin organización es poco probable que la cohesión o solidaridad entre aquellos que conforman un nuevo partido perdure en el tiempo (Keman 2013: 223) y se tornan un aspecto central para compensar las desventajas vis-à-vis los partidos tradicionales o establecidos que disponen de los recursos del Estado y los medios legales para inclinar las reglas del juego en su favor. Asimismo, una estructura estable de liderazgo y una base de miembros comprometidos son condiciones necesarias para competir en las elecciones y garantizar la supervivencia de un nuevo partido en el tiempo, incluso frente a la cambiante fortuna electoral.

Ahora bien, el establecimiento formal de un partido político no siempre es equivalente a fuertes estructuras organizativas, como por ejemplo lo demuestra en Venezuela el partido Acción Democrática, al ser ridiculizado como "partido de taxi" en sus inicios (porque sus miembros supuestamente cabe en un taxi) (Martz 1966). Es decir, la organización implica una tarea de difícil desarrollo, dada las condiciones de debilidad de la sociedad civil y la integración corporativista en América Latina. Para conceptualizar la fuerza organizativa y consolidación de nuevos partidos en América Latina, ponemos especial énfasis en dos aspectos: la cohesión de la dirección del partido por un lado, y la amplitud de su base de miembros por el otro.

Lo más perjudicial para los nuevos partidos son fracturas en la parte superior, por lo tanto, consideramos que el desarrollo de una estructura de liderazgo o por lo menos un grado razonable de estabilidad programática y procedimental es un primer aspecto crucial en la de

consolidación organizacional. El segundo aspecto consiste en el desarrollo de una base de miembros de compromiso que permita la movilización electoral efectiva. El acceso a los medios de comunicación y el dinero puede compensar la falta de activistas sobre el terreno, sin embargo en general este tipo de recursos están disponibles solamente después de una primera etapa de la movilización y atención del público, con excepción de partidos centrados en una figura con capital simbólico o material previo. Para poner en marcha una dinámica de "rendimientos crecientes" (Pierson 2004), sobre todo en un entorno inestable como el de América Latina con los votos volátiles, las alianzas políticas débiles y las condiciones económicas en rápida evolución, una base de activistas comprometidos es indispensable.

Ahora bien, la consolidación organizacional por sí sola no puede garantizar el éxito de un nuevo partido, por lo cual es fundamental el segundo aspecto: el desempeño electoral o más bien la disponibilidad de sectores a ser movilizados dentro del electorado. Este último punto puede ser resultado de un cambio en la estructura social como ocurrió en Europa durante la década de 1970 y facilitó el ascenso de los partidos verdes (Kitschelt, Inglehart) o de desalineamiento partidario resultante de crisis política o económica (Dalton / Flanagan / Beck 1984). Ahora bien, solo aquellos nuevos partidos que logren beneficiarse de esos cambios son los que tendrán en dicho contexto una perspectiva de éxito.

La inclusión de rendimiento electoral como variable explicativa implica varios problemas, especialmente el problema de la endogeneidad. En general, se presupone que el desempeño electoral deriva de la fuerza/debilidad organizativa, con lo cual se solaparía con nuestra variable dependiente: el éxito entendido como el logro de la presidencia. No obstante, el rendimiento electoral no es ni una consecuencia directa de la organización ni es equivalente al éxito en los términos aquí entendidos. Se la puede considerar como una variable por derecho propio ya que, no solo se refiere a la votación alcanzada sino también a la distribución geográfica de los votos y el patrón de crecimiento electoral en diferentes niveles - local, regional y nacional - y en diferentes ámbitos - legislativo o ejecutivo que puede ser consecuente para el éxito o el fracaso.

Asimismo cabe señalar que este crecimiento electoral sirve de acicate para retroalimentar la fuerza organizativa en tanto que le permite el acceso a los recursos pero, paradójicamente puede debilitar la cohesión interna de un partido. Esto último se debería a que, nuevos grupos, miembros y alianzas en el parlamento, pueden desatar conflictos sobre la ideología y el liderazgo, poniendo hipotéticamente en compromiso las perspectivas de un mayor crecimiento electoral (Krause / Kestler / Lucca, 2016).

Por lo tanto, nuestro **primer supuesto** es: *Para tener éxito, un nuevo partido tiene que lograr una consolidación de la organización y un sostenido crecimiento electoral.*

Esto a su vez depende de dos conjuntos de variables estructurales. La primera, que podríamos analíticamente definir como “de desarrollo interno de partido” alude a la capacidad para la creación de la organización:

*A. Condiciones promover un consenso entre las élites del partido*

Los nuevos partidos en América Latina están a menudo fundados por élites de diferentes orígenes ideológicos y sociales, como sindicalistas, activistas sociales, intelectuales o clérigos, por mencionar algunos ejemplos. Para mantener un grado suficiente de cohesión interna, la élite fundadora necesita un compromiso compartido en términos ideológico o, al menos, un enemigo común que sirva de aglutinador. Es decir, una polarización política fuerte puede ayudar a encontrar un consenso entre las élites fundadoras, sin embargo restringe la capacidad de las partes para ampliar su base de apoyo.

*B. La disponibilidad de una base de apoyo de la organización*

Los nuevos partidos en América Latina por lo general se enfrentan a la falta de recursos vis-à-vis los partidos establecidos y los actores políticos que tienen acceso al patrocinio estatal. Esta desventaja organizacional es difícil de compensar, dada la débil densidad organizativa de las sociedades latinoamericanas. Frente a esta situación, muchas "organizaciones colaterales" (2000 Poguntke) como los sindicatos, las organizaciones estudiantiles y/o movimientos sociales, resultan de enorme ayuda para establecimiento organizativo de nuevos partidos.

El segundo grupo de variables estructurales se refiere al “desarrollo hacia afuera” de un partido y de su potencial de crecimiento electoral:

*C. Composición del electorado*

El entorno social en América Latina se caracteriza por una fuerte heterogeneidad y divisiones débilmente pronunciadas. Sobre esta base se fundan y apoyan los nuevos partidos (Harmel / Robertson 1985), con lo cual la expansión del electorado es una tarea harto compleja, dada la dificultad para la movilización electoral y la proliferación de contradicciones y conflictos internos entre aquellos grupos que logran efectivamente movilizarse.

*D. Apertura del sistema de partidos y la (in) estabilidad*

Esta variable constituye en sí mismo un subgrupo de factores de gran relevancia en el contexto de los casos latinoamericanos, dado que la estabilidad del sistema de partidos se expresa mayoritariamente en su grado de volatilidad. Ahora bien, los nuevos partidos solo pueden crecer en un sistema de partidos volátil, con un cúmulo de votantes “desalineados”. En los sistemas de partidos europeos, los procesos de desalineamiento se produjeron como consecuencia de las transformaciones estructurales y los cambios en la estructura de clivajes (Kitschelt 1997). En América Latina, sin embargo, los sistemas de partidos no funcionan tanto sobre la base de la competencia programática sino de vínculos clientelistas y control corporativo. Las estructuras sociales son a menudo demasiado heterogéneas como para traducir en los sistemas de partidos (Dix, 1989; Kitschelt et al 2010). En definitiva, las condiciones que conducen al desalineamiento pueden ser de una índole diferente en América Latina, donde la crisis económica o la inestabilidad institucional permiten desestructurar los arreglos corporativistas y los lazos clientelares que los partidos tradicionales utilizan para cartelizar el mercado electoral y excluir a los nuevos contendientes.

### **El argumento temporal**

Los partidos, en tanto instituciones, tienen de forma inherente una dimensión temporal con respecto a su trayectoria individual y con respecto a su contexto histórico. Ahora bien, de cara al éxito electoral de un nuevo partido, nuestro marco analítico relaciona las variables estructurales en diferentes etapas del desarrollo de un partido. Siguiendo Pierson (2004), es posible sostener que el éxito o el fracaso de los nuevos partidos no sólo depende de cómo operan las variables estructurales, sino también en tener en cuenta “cuando” o en qué etapa del desarrollo de un partido estas variables aparecen.

Desde esta perspectiva de Pierson (2004:45, 54, 64 y 77), el acento en pensar la política en el tiempo estaría ligado a un momento en el cual se bifurcan las opciones, en el que se elige uno de los rumbos; parafraseando a Michael Dobry (1988) podría decirse que estas coyunturas son instancias donde se produce la transformación y discontinuidad de los ritmos sociales y políticos, “momentos de verdad” en los que se ponen juego los verdaderos resortes del presente y el futuro, en los que se produce el instante arquitectónico de la política. Ahora bien, usando la expresión de Charles Lindblom (1996), es posible pensar la propuesta del cambio de Pierson tanto desde la raíz -a través de nuevas coyunturas críticas o procesos de difusión de nuevos consensos; o la del cambio desde las ramas, es decir a través de la agregación y sedimentación de pequeñas variantes (layering) o incluso la reconversión del sentido de la institución (Pierson, 2004:137-9; Thelen, 2003).

Ahora bien, pensando en concreto la situación de los partidos, suponemos que la creación de organizaciones y las variables estructurales que facilitan esta labor, tienen que estar presente antes de que comience el crecimiento electoral. Es decir, cabe comprender el camino virtuoso de uno nuevo partido de cara al éxito como un proceso secuencial, con la construcción de la organización como puntal previo y necesario al crecimiento electoral sostenible. Este supuesto es, por un lado, derivado de las observaciones empíricas en América Latina, sobre todo los casos de la PT en Brasil, La Causa R en Venezuela, y Frente Amplio (FA) en Uruguay, y por otra parte en consideraciones teóricas en relación con la “cara” interna/externa de los partidos políticos.

Las observaciones empíricas muestran que el éxito electoral de nuevos partidos a menudo aparece con la distancia temporal desde su fundación y su consolidación organizacional. El PT y el FA se fundaron en la década de 1970 y consolidaron sus estructuras organizativas durante la década de 1980 y 1990, y obtuvieron el éxito con el viraje del nuevo siglo (Lanzaro et al 2014; Luna 2008; Keck 1992; Hunter 2010). En contraste, el caso venezolano de la Causa R se fundó en 1971, pero nunca llegó a construir una sólida base de miembros. Cuando la cuantía de votos hacia el partido comenzó a subir de manera exponencial a inicio de la década de 1990, se trató de establecer una organización ad-hoc. Sin embargo, después de las elecciones esta estructura organizativa se desintegró, los conflictos internos se intensificaron y el partido sufrió una ruptura que equivalía a su fracaso y marginación. A falta de recursos de la organización, el éxito electoral resultó efímero y sólo aceleró la desintegración del partido (Buxton 2001, Ch. 6).

La disponibilidad de miembros (membresía) es un activo importante en el momento crucial de la movilización electoral (Scarrow 1994), sin embargo, metafóricamente hablando, cabe señalar que el barco no puede construirse durante la navegación. Si consideramos a los partidos como instituciones o "sistemas naturales" (Panebianco 1988) tenemos que anticipar tensiones entre la cohesión organizacional y el crecimiento electoral, sobre todo si se presenta súbitamente como ocurre en los sistemas de partidos latinoamericanos volátiles. La institucionalización implica continuidad y gradualidad en el desarrollo organizacional de una parte y requiere condiciones externas estables (Randall / Svåsand 2002). En las organizaciones débiles, el repentino crecimiento electoral conduce a la expansión descoordinada, los conflictos de liderazgo, y en última instancia, al fracaso. De hecho, la mayoría de las divisiones de partido en América Latina se produjo en el contexto de las elecciones. Los ejemplos incluyen el PRI de México en 1988, el COPEI de Venezuela en

1993, o el de Izquierda Unida del Perú en 1990. El efecto aparentemente perjudicial de las elecciones en las organizaciones partidistas se puede atribuir a las tensiones entre los rostros públicos e internos de un partido o más bien a las diversas estrategias de los políticos en búsqueda de los escaños y el gobierno (Mair 1997).

Un partido que pretende perseguir una estrategia plenamente electoralista corre el riesgo de dañar su cara interna, es decir, alienar a sus miembros y debilitar la cohesión de su estructura organizativa (van Biezen 2000). Eso significa que los partidos exitosos idealmente deberían desarrollar una estructura organizativa institucionalizada - una base de miembros suficientemente grande y las estructuras de liderazgo que descansan sobre las normas internas estables - antes de recurrir a estrategias de movilización electoral (Hunter 2010).

Nuestro segundo supuesto es:

*Se espera que un nuevo partido pueda tener éxito si es capaz de desarrollar fuertes estructuras organizativas antes de crecer electoralmente.*

Se podría objetar varios partidos en América Latina lograron suceso electoral sin disponer de fuertes estructuras organizativas. De hecho, algunos outsiders como Alberto Fujimori Cambio 90, PNP de Ollanta Humala, Rafael Correa Alianza PAIS o Hugo Chávez MVR entran en esta categoría. Aunque estos casos se corresponden bien con la definición anterior de éxito en términos de ganar la presidencia, estos partidos, o más bien movimientos, llegaron al poder en el marco de una crisis de la representación a través de la movilización carismática; y una vez en el poder utilizaron los recursos disponibles para solventar la ausencia de organización. Por ende, su posibilidad de supervivencia es sombría en tanto y en cuanto su desarrollo se produzca fuera del gobierno. En general, los partidos que abordan la construcción de la organización, tras haber ingresado a la disputa electoral enrolados bajo la directriz de un líder carismático, casi nunca logran superar su carácter personalista, su debilidad organizativa y la falta de participación interna resultante.

Ahora bien, para observar la génesis del éxito de un nuevo partido en el contexto latinoamericano, parte del argumento temporal radica en poner el acento en la configuración de una oportunidad, o lo que en los términos de la literatura sobre movimientos sociales se conoce como “Estructura o Ventana de Oportunidades” (por ejemplo Kitschelt 1986; Kriesi 1995 en Jenkins). Sydney Tarrow (1997), señala que las oportunidades políticas son las que facilitan la acción colectiva, con lo cual no es el agravio o injusticias sociales lo que explica de manera suficiente la irrupción de nuevos movimientos sociales, sino más bien otras



variables como un contexto político favorable, pero también la existencia de una estructura organizacional y un discurso legitimador de las acciones. Es decir, a acción colectiva se desencadena cuando los activistas visualizan una estructura de oportunidades o recursos de los cuales pueden valerse para moverse.

Ahora bien, los nuevos partidos comparten algunas características con los movimientos sociales, a saber, la falta de recursos y su necesidad de configurar a una masa de electores a movilizar. Sin embargo, también existen diferencias notables, dado que la mayoría de los partidos operan legalmente en entornos democráticos y a su vez la dinámica electoral es diferente de la movilización espontánea. Tal y como señala Frances Hagopian (2000), para América Latina en los albores del siglo XX, una “resurrección de la sociedad civil” o el crecimiento de la aparición de de nuevos movimientos sociales tornó a la democracia en un entramado más incluyente, pero no necesariamente más representativa, dado que los nuevos movimientos sociales que surgieron pueden haber movilizado segmentos más amplios de la ciudadanía que los partidos en el pasado, pueden haber expresado mejor aquellos déficits políticos estructurales que nuevas fuerzas partidarias, o inclusive erigirse en un espacio de prueba y error para el juego democrático, pero necesariamente chocaban contra los límites del acceso a la representación política, convirtiéndose por ende en algún punto en estructuras innovadoras pero poco eficaces. A su vez, dado que los partidos compiten en el marco de instituciones formales como las elecciones, los partidos también son más dependientes de una organización formal capaz de decidir asuntos cruciales como la designación para un cargo público, estrategias de coalición o posiciones programáticas. Por lo tanto, el concepto de estructura de oportunidad política (EOP) como se deriva de la literatura de los movimientos sociales tiene que ser adaptada.

Cabe insistir que en los autores que plantean una “estructura de oportunidades” para la génesis y de desarrollo de los movimientos sociales el “tiempo” es un aspecto crucial. En el caso de los partidos, las posibilidades del éxito dependen de la capacidad de los políticos para identificar el momento adecuado para leer las "señales" correspondientes en su entorno y tomar la iniciativa en la arena electoral. Sin embargo, la construcción de un partido no depende tanto de la evaluación subjetiva que los políticos realicen de las señales del entorno como de la disponibilidad de recursos externos que ofrece una estructura de oportunidades.

En el caso de algunos partidos, las estructuras de la oportunidad política pueden no importarles a los activistas, quienes frente a un agravio potencial deciden construir la necesidad de actuar. Esto se puede ver claramente en el caso de los partidos verdes europeos,

los cuales, en su mayoría, se fundaron a principios de la década de 1980 en un contexto de baja volatilidad que, hipotéticamente, debería haber servido de freno u obstáculo para tomar esta iniciativa (Kitschelt 1989).

Ahora bien, en entornos democráticos donde los “outsiders” no están reprimidos y los costos de entrada son bajos, las estructuras de oportunidades tienen que ser conceptualizado de manera diferente. En tal escenario, los activistas no tienen que esperar las señales del contexto para probar suerte. Para decirlo de otra manera: Cuando los costos de entrada son bajos, adquieren más importancia las quejas y flagelos sociales como alicientes para la formación de partidos que traccionar la fundación de un partido de factores como los incentivos institucionales, posibilidades de participación y aliados influyentes. Esto puede aplicarse a la mayoría de los países de América Latina después de su transición a la democracia, en los que el gran número de nuevos partidos testifica los bajos costos de entrada. Sin embargo, la enorme tasa de abandono entre los nuevos partidos en América Latina demuestra que su fracaso no estaba atado a la falta de activismo, sino a la disponibilidad efectiva de una estructura de oportunidades.

Es decir, en sintonía con nuestro segundo supuesto, que esperamos que los nuevos partidos se tornen exitosos cuando la primera ventana de oportunidad para el desarrollo de la organización se abre antes de la segunda ventana para la movilización electoral. Tal primera ventana puede estar situada aproximadamente entre 1970 y 1985, cuando la crisis de la matriz estado céntrica llevó a la creciente movilización y el debilitamiento de los lazos clientelares y corporativistas tradicionales. Desde la década de 1970 en adelante, los cambios estructurales permiten a los nuevos partidos construir una base organizativa con la ayuda de los sindicatos independientes, estudiantes, activistas de movimientos sociales y clérigos reformistas. Especialmente los sindicatos proporcionaron recursos de la organización y un público homogéneo, cuya capacidad de movilización creció con su descontento por el aumento de las tasas de inflación en el transcurso de la década de 1970. Sin embargo, este fermento sindical para la formación de nuevos partidos depende mucho de la estructura sindical y las peculiaridades de cada país.

Las condiciones cambiaron fundamentalmente después de 1990, cuando el neoliberalismo debilitó a los actores colectivos y redujo la capacidad de organización de la sociedad civil. Entonces, los partidos que no habían logrado construir su organización antes de que la primera ventana de oportunidad se cerrara quedaban con la secuencia temporal inconclusa,

aunque algunos casos como el del MAS boliviano demuestra que revertir este proceso histórico no era del todo imposible.

Si bien la creación de organizaciones partidarias con posibilidades reales de éxito se volvió más difícil después de 1990, cabe señalar que en este marco se produce la apertura de una segunda ventana de oportunidad al mejorar las condiciones para la movilización electoral. Con un nuevo entorno socioeconómico en el que predominaba la crisis y los remedios neoliberales, los costos de este viraje era pagado por los actores y partidos establecidos. La liberalización económica no sólo provocó un descontento generalizado, sino que también privó a los partidos tradicionales de la herramienta clientelar al recortar los presupuestos de la administración pública, reducir la discrecionalidad sobre los precios y los tipos de cambio, y la privatización de las empresas estatales.

En esta coyuntura, los outsiders de cualquier tipo encontraron muchas oportunidades para capitalizar el descontento público y movilizar el voto de protesta en crecimiento. Sin embargo, la volatilidad del sistema de partidos también planteó un obstáculo para los nuevos actores, porque el éxito a corto plazo podía convertirse fácilmente en fracaso, como lo demuestra el caso de FREPASO argentino. Mientras las condiciones económicas no se estabilizaron, los votantes se mantuvieron sin ataduras y cambiaron sus preferencias rápidamente de una elección a otra.

### **Conclusiones:**

En resumidas cuentas, a pesar de los diferentes contextos nuestro estudio pretende generar ideas más allá de los casos analizados. Tiene por ende la pretensión de demostrar que los cambios en las estructuras de representación no son sólo una cuestión de oferta y demanda en el mercado electoral, sino que se es el resultado de largos patrones de desarrollo histórico. Esta precisión analítica nos adscribe a una mirada de tipo histórica comparativa centrada en un número pequeño de casos en el que las condiciones estructurales y el desarrollo o la secuencia temporal de los factores explicativos permite comprender el origen, desarrollo, éxito o fracaso de los *Break-in parties* (Mahoney y Rueschemeyer, 2003:13).

### **Bibliografía:**

Abal Medina, Juan (2009): The Rise and Fall of Argentine Centre Left. The Crisis of Frente Grande. In: Party Politics 15 (3), S. 357–375.

Alcántara, Manuel (2012): Elections in Latin America 2009-2011: A Comparative Analysis. Kellogg Institute (Working Paper, 386).

Alves, Giovanni (2000): Do 'Novo Sindicalismo' à 'Concertação Social'. Ascensão (e crise) do sindicalismo no Brasil (1978-1998). In: Rev. Sociol. Polít., Curitiba 15 (Nov.), S. 111.124.

Amaral, Oswaldo M. E. do (2010): As transformações na organização interna do Partido dos Trabalhadores entre 1995 e 2009. PhD Thesis. Campinas: Unicamp.

Ames, Barry (1994): The Reverse Coattails Effect: Local Party Organization in the 1989 Brazilian Presidential Election. In: American Political Science Review 88 (1), S. 95–111.

Art, David (2008): The Organizational Origins of the Contemporary Radical Right. The Case of Belgium. In: Comparative Politics 40 (4), S. 421–440.

Baptista, Asdrúbal (2006): Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830 - 2002. Caracas: Fund. Empresas Polar.

Barnea, Shlomit; Rahat, Gideon (2011): 'Out with the Old, in with the "New"': What Constitutes a New Party? In Party Politics 17 (3), pp. 303–320.

#### Bibliografía:

Boito Jr., Armando; Steiger, Bill (1994): The State and Trade Unionism in Brazil. In: Latin American Perspectives 21 (1), S. 7–23.

Bolin, Niklas (2007): New Party Entrance -. Analyzing the Impact of Political Institutions. Umeå University. Umeå (Umeå Working Papers in Political Science, 2). Online verfügbar unter <http://umu.diva-portal.org/smash/get/diva2:140421/FULLTEXT01>, zuletzt geprüft am 22.07.2013.

Buxton, Julia (1999): The Venezuelan Party System 1988-1995 with Reference to the Rise and Decline of Radical Cause. London.

Buxton, Julia (2001): The Failure of Political Reform in Venezuela. Hampshire: Ashgate.

Capoccia, Giovanni (2002): Anti-System Parties: A Conceptual Reassessment. In Journal of Theoretical Politics 14 (1), pp. 9–35.

Cardoso, Adalberto Moreira (2001): A filiação sindical no Brasil. In: DADOS - Revista de Ciências Sociais 44 (1).

- Carothers, Thomas (2002): The End of the Transition Paradigm. In: *Journal of Democracy* 13 (1), S. 5–21.
- Collier, Ruth Berins; Collier, David (2002): *Shaping the Political Arena*. Notre Dame: Univ. of Notre Dame Press.
- Dietz, Henry A.; Myers, David J. (2007): From Thaw to Deluge: Party System Collapse in Venezuela and Peru. In: *Latin American Politics and Society* 49 (2), S. 59–86.
- Duverger, Maurice (1959): *Die politischen Parteien*. Tübingen.
- Ellner, Steve (1989): Organized Labor's Political Influence and Party Ties in Venezuela. Acción Democrática and Its Labor Leadership. In: *Journal of Inter-American Studies and World Affairs* 31 (4), S. 91–129.
- Ellner, Steve (1995): MAS and the Causa R in Regional Power. In: *NACLA - Report on the Americas* 29 (Juli/August), S. 37–42.
- Epstein, Edward C. (1989): *Labor Autonomy and the State in Latin America*. Boston: Unwin Hyman (Thematic studies in Latin America).
- Erickson, Kenneth Paul (1977): *The Brazilian Corporative State and Working-Class Politics*. Berkeley: University of California Press.
- French, John (2009): Lula, the 'New Unionism', and the PT: How Factory Workers Came to Change the World, or At Least Brazil. In: *Latin American Politics and Society* 51 (4), S. 157–170.
- Gott, Richard (2000): *In the Shadow of the Liberator: Hugo Chávez and the Transformation of Venezuela*. 1. Aufl. London: Verso.
- Harmel, R., & Robertson, J. D. (1985). Formation and Success of New Parties A Cross-National Analysis. *International Political Science Review*, 6(4), 501-523.
- Harmel, Robert (1985): On the Study of New Parties. In: *International Political Science Review* 6 (4), S. 403–418.
- Harmel, Robert; Robertson, John D. (1985): Formation and Success of New Parties. A Cross-National Analysis. In: *International Political Science Review* 6 (4), S. 501–523.

Hellinger, Daniel (1996): *Causa R and Nuevo Sindicalismo in Venezuela*. In: *Latin American Perspectives* 23 (3), S. 110–131.

Hino, Airo (2006): *New Parties' Success in Western Europe: A Comparative Analysis*. Essex: University of Essex.

Hunter, Wendy (2010): *The transformation of the Workers' Party in Brazil, 1989-2009*. New York: Cambridge Univ. Press.

Inglehart, Ronald (1977): *The silent revolution. Changing values and political styles among Western publics*. Princeton, N.J: Princeton Univ. Press.

Janda, K (1980) *Political parties*. New York: Free Press.

Keck, Margaret E. (1986): *Democratization and Dissension: The Formation of the Workers' Party*. In: *Politics and Society* 15 (1), S. 67–95.

Keck, Margaret Elizabeth (1992): *The worker's party and democratization in Brazil*. New Haven, London: Yale Univ. Press.

Kestler, Thomas (2009): *Parteien in Venezuela. Repräsentation, Partizipation und der politische Prozess*. Katholische Univ., Diss.--Eichstätt-Ingolstadt, 2009. 1. Aufl. Baden-Baden: Nomos (Studien zu Lateinamerika, 3).

Kitschelt, Herbert (1986): *Political Opportunity Structures and Political Protest: Anti-Nuclear Movements in Four Democracies*. In: *British Journal of Political Science* 16 (1), S. 57–85.

Kitschelt, Herbert (1997): *European Party Systems: Continuity and Change*. In: Martin Rhodes (Hg.): *Developments in West European Politics*. Basingstoke: Macmillan, S. 131–150.

Kriesi, Hanspeter (1995): *The Political Opportunity Structures of New Social Movements and Its Impact on Mobilization*. In: J. Craig Jenkins und Bert Klandermans (Hg.): *The Politics of Social Protest. Comparative Perspectives on States and Social Movements*. Minneapolis: UCL Press, S. 83–98.

Krouwel, André (2012): *Party Transformations in European Democracies*. Albany: State Univ. of New York Press.

- La Garza, Enrique de; Pries, Ludger (1999): Trabajo y trabajadores en el cambio social en America Latina. In: Ludger Pries und Enrique M. de La Garza Toledo (Hg.): Globalización y cambio en las relaciones industriales. México, D.F: Rayuela Ed.
- Lalander, Rickard (2004): Suicide of the Elephants? Venezuelan Decentralization between Partyarchy and Chavismo. Helsinki.
- LaPalombara, Joseph; Weiner, Myron (Hg.): Political Parties and Political Development. Princeton.
- Lijphart, Arend (1971): Comparative Politics and the Comparative Method. In: The American Political Science Review 65 (3), S. 682–693.
- Lipset, Seymour M.; Rokkan, Stein (1967): Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives. New York: Free Press.
- López Maya, Margarita (1997): The Rise of Causa R in Venezuela. In: Douglas A. Chalmers und et al. (Hg.): The New Politics of Inequality in Latin America. Rethinking Participation and Representation. Oxford: Oxford Univ. Press, S. 117–143.
- López Maya, Margarita (2005): Del viernes negro al referendo revocatorio. Caracas: Alfadil.
- López, Santiago (2005): Partidos desafiantes en América Latina: representatción política y estrategias de competencia de las nuevas oposiciones. In: Revista de Ciencia Política (Santiago) 25 (2), S. 37–64.
- Lowy, Michael (1987): A New Type of Party: The Brazilian PT. In: Latin American Perspectives 14, S. 453–464.
- Luna, Juan P. (2008): Frente Amplio and the Crafting of a Social Democratic Alternative in Uruguay. In: Latin American Politics and Society 49 (4), S. 1–30.
- Mahoney, James (2008): Toward a Unified Theory of Causality. In: Comparative Political Studies 41 (4/5), S. 412–436.
- Mahoney, James; Kimball, Erin; Koivu, Kendra L. (2009): The Logic of Historical Explanation in the Social Sciences. In: Comparative Political Studies 42 (1), S. 114–146.
- Mainwaring, Scott (1998): Electoral Volatility in Brazil. In: Party Politics 4 (4), S. 523–545.

Mainwaring, Scott P. (1999): Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization. The Case of Brazil. Stanford, Calif.: Stanford Univ. Press.

Mainwaring, Scott; Bejarano, Ana María; Pizarro Leongómez, Eduardo (2006): The Crisis of Democratic Representation in the Andes. Stanford, Calif.: Stanford Univ. Press.

Mainwaring, Scott; Gervasoni, Carlos; España-Nájera, Annabella (2010): The Vote Share of New and Young Parties. Kellogg Institute (Working Paper, 368). Online verfügbar unter <https://www3.nd.edu/~kellogg/publications/workingpapers/WPS/368.pdf>, zuletzt geprüft am 04.06.2013.

Mair, Peter (1997): Party System Change. Approaches and Interpretations. Oxford: Clarendon Press.

Mair, Peter (1999): New Political Parties in Established Party Systems: How Successful Are They? In Erik Beukel (Ed.): Elites, parties and democracy. Festschrift for Professor Mogens N. Pedersen. With assistance of Mogens N. Pedersen. Odense: Odense University Press (Odense University studies in history and social sciences, 225), pp. 207–224.

Malloy, James M. (Hg.) (1977): Authoritarianism and Corporatism in Latin America. Pittsburgh: Univ. of Pittsburgh Press.

McCoy, Jennifer L. (1989): Labor and the State in A Party-Mediated Democracy. Institutional Change in Venezuela. In: Latin American Research Review 24 (2), S. 35–68.

Medina, Pablo (1999): Rebeliones. Caracas: Edición del Autor.

Muszynski, Judith; Mendes, Manuel T. (1990): Democratização e opinião pública no Brasil. In: Bolívar Lamounier und Alkimar R. Moura (Hg.): De Geisel a Collor. O balanço da transição. São Paulo: Ed. Sumaré u.a.

Nicolau, Jairo (2006): Voto Personalizado e Reforma Eleitoral no Brasil. In: A. D. Soares und Lucio R. Rennó (Hg.): Reforma Política: Lições da História Recente. Rio de Janeiro: Editora FGV, S. 23–33.

Nogueira-Budny (2013): From Marxist-Leninism to Market-Liberalism? The Varied Adaptation of Latin America's Leftist Parties. Dissertation. University of Texas at Austin, Austin, TX. Online verfügbar unter <http://repositories.lib.utexas.edu/handle/2152/21812>.



- Nohlen, Dieter (2005): *Elections in the Americas. A Data Handbook*. Oxford: Oxford Univ. Press.
- Payne, Leigh A. (1991): *Class Strategies in the Transition to Democracy in Brazil*. In: *Comparative Politics* 23 (2), S. 221–238.
- Pierson, Paul (2004): *Politics in Time. History, Institutions, and Social Analysis*. Princeton: Princeton Univ. Press.
- Rakowski, Cathy A. (1987): *Women in Steel: The Case of Ciudad Guayana, Venezuela*. In: *Qualitative Sociology* 10 (1), S. 3–28.
- Ramos Rollón, María L. (1995): *De las protestas a las propuestas: identidad, acción y relevancia política del movimiento vecinal en Venezuela*. Caracas.
- Rice, Roberta (2011): *From the Ground Up: The Challenge of Indigenous Party Consolidation in Latin America*. In: *Party Politics* 17 (2), S. 171–188.
- Roberts, Kenneth M.; Wibbels, Erik (1999): *Party Systems and Electoral Volatility in Latin America. A Test of Economic, Institutional, and Structural Explanations*. In: *American Political Science Review* 93 (3), S. 575–590.
- Salamanca, Luis (1995): *La incorporación de la Confederación de Trabajadores de Venezuela al sistema político venezolano: 1958-1980*. In: *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas* (95), S. 189–399.
- Samuels, David J. (2002): *Presidentialized Parties. The Separation of Powers and Party Organization and Behavior*. In: *Comparative Political Studies* 35 (4), S. 461–483.
- Samuels, David J. (2004): *From Socialism to Social Democracy: Party Organization and the Transformation of the Workers' Party in Brazil*. In: *Comparative Political Studies* 37 (9), S. 999–1024. Online verfügbar unter [http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2004/files/SamuelsDavid\\_xCD.pdf](http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2004/files/SamuelsDavid_xCD.pdf).
- Samuels, David J. (2006): *Sources of Mass Partisanship in Brazil*. In: *Latin American Politics and Society* 48 (2), S. 1–27.
- Seawright, Jason (2006): *Crisis of Representation: Voters, Party Organizations, and Party-System Collapse in South America*. Berkeley: Univ. of California Press.

Selb, Peter; Pituctin, Sandrine (2010): Methodological Issues in the Study of New Parties' Entry and Electoral Success. In: *Party Politics* 16 (2), S. 147–170.

Sikk, Allan (2005): How Unstable? Volatility and the Genuinely New Parties in Eastern Europe. In *European Journal of Political Research* 44 (3), pp. 391–421.

Sluyter-Beltrão, Jeffrey (2010): Rise and decline of Brazil's New Unionism. The politics of the Central Única dos Trabalhadores. Oxford, New York: Peter Lang (Trade unions past, present and future, 6).

Souza, Amaury de; Lamounier, Bolivar (1981): Governo e sindicatos no Brasil: A perspectiva dos anos 80. In: *DADOS - Revista de Ciências Sociais* 24, S. 139–159.

Tavits, Margit (2008): Party Systems in the Making: The Emergence and Success of New Parties in New Democracies. In: *British Journal of Political Science* 38 (1), S. 113–133.

van Cott, Donna Lee (2003): From Exclusion to Inclusion: Bolivia's 2002 Elections. In: *Journal of Latin American Studies* 35, S. 751–775.

van Cott, Donna Lee (2005): *From Movements to Parties in Latin America. The Evolution of Ethnic Politics*. 1. Aufl. Cambridge: Cambridge Univ. Press. Online verfügbar unter <http://www.loc.gov/catdir/enhancements/fy0633/2005002285-d.html>.

Willey, Joseph (1998): Institutional Arrangements and the Success of New Parties in Old Democracies. In: *Political Studies* 46 (3), S. 651–668.